

[LA ÚLTIMA]



El director del Museo Rodera - Robles, Rafael Cantalejo, se dirige ayer a los asistentes a la inauguración de la exposición de Guinea. / TAMARA DE SANTOS

Segovia 1925

El **Museo Rodera - Robles** inauguró ayer una exposición sobre las imágenes que tomó el fotógrafo Enrique Guinea durante su visita a la ciudad, en el ecuador de los años 20

EL ADELANTADO / SEGOVIA

Nacido en Vitoria en 1874, la vida de Enrique Guinea Maquívar resulta curiosa. Estudió inglés en Gran Bretaña y comercio en Burdeos, ciudad en la que aprendió los fundamentos de la técnica fotográfica. Y aunque más tarde regentó, con su hermano Juan, un comercio de ferretería, compaginó ese trabajo con su auténtica pasión, la fotografía, a la que debe su fama.

Destacó como colaborador gráfico de diferentes revistas ilustradas, entre ellas las madrileñas 'La Esfera', 'Blanco y Negro', 'Mundo Gráfico', 'Sol y Sombra' y 'Nuevo Mundo'. A lo largo de su dilata-

da trayectoria, obtuvo importantes premios.

En uno de sus viajes por España, Guinea recaló en Segovia, recorriendo la ciudad con la cámara en ristre. Tomó una colección de imágenes, ahora rescatadas por el Museo Rodera - Robles, que corroboran la idea que se tiene de la ciudad en aquellos años, la de una población que se despeza tras el letargo de varios siglos de adversidades.

Un recorrido por la exposición ayer inaugurada en el Museo Rodera - Robles deja ver, por un lado, la decadencia de los antiguos palacetes de la nobleza urbana: el de Mansilla, con una ga-

llina paseando por el zaguán; la Casa del Secretario, a la sazón sede de la Audiencia; o la de los Condes de Encinas, de desaseado aspecto. También se puede contemplar la Vera Cruz vacía y sin uso, a la espera de que la Orden de Malta se hiciera cargo de tan extraordinario edificio.

Pero junto a estas imágenes, de una Segovia decadente, Guinea también muestra los primeros pasos en la recuperación de algunos monumentos. Así, reflejó en sus imágenes el atrio de San Esteban, desmontado para su restauración; o las obras de cantería en la base del atrio de San Martín. Ambas escenas son elocuentes

pruebas del interés que despertaba la conservación de los monumentos, a pesar de las precariedades de aquella época.

Entre toda la colección ahora expuesta aparece una toma muy significativa, la de la calle de los Desamparados, exactamente en el mismo estado en que Antonio Machado la transitaba cada vez que entraba o salía de su pensión, tal vez pensando en su trabajo de aquellos días, con su primera obra teatral con su hermano Manuel: Juanillo Valcárcel.

Las fotografías de Guinea permanecerán colgadas de las paredes del Museo Rodera - Robles hasta el próximo mes de marzo.